

Hábitos culturales y prácticas lectoras de los alumnos de Pedagogía (I)

POR

MARÍA JOSÉ RUIZ SANZ
PEDRO LUIS MORENO MARTÍNEZ

1. INTRODUCCIÓN

La investigación sobre prácticas culturales de los españoles no ha sido objeto de estudio habitual de nuestros investigadores. No obstante, precisar futuras políticas culturales pasa por diagnosticar y tipificar la situación actual acerca del uso de bienes culturales de los diferentes grupos sociales como medio de evaluar los avances en el proceso de democratización cultural.

De esta tendencia es un claro exponente la escasa bibliografía que sobre hábitos culturales de sectores de la población, como el juvenil, existen. En realidad no encontramos, prácticamente, trabajos monográficos sobre estos temas (1), sino que ocupan parcelas más o menos amplias de estudios sobre la juventud (2).

(1) GIL CALVO, E.; MENÉNDEZ VERGARA, E.: *Ocio y prácticas culturales de los jóvenes*, "Instituto de la Juventud", Madrid, 1985.

(2) JOC: *Ocio y vida cotidiana de la juventud trabajadora*, Popular, Madrid, 1980; pp. 41-47; FUNDACIÓN SANTA MARÍA: *Informe sociológico sobre la juventud española, 1960/82*, S.M. Ediciones,

Al igual que las investigaciones sobre la juventud en general, los estudios referidos a la población universitaria tan sólo dedican algún apartado del mismo a indagar sobre sus prácticas culturales. La primera encuesta, efectuada a la población universitaria, fue llevada a cabo por M. Fraga Iribarne y J. Tena Artigas a principios de los cincuenta en la Universidad de Madrid. Ya entonces, en su introducción, se decía que "esto plantea en toda su amplitud la urgencia de una sociología de la Universidad, al servicio de una política universitaria eficiente y sana" (3). Para sus autores resultaba muy valioso el diseñar encuestas que permitieran precisar las características socio-culturales de los estudiantes con el objeto de plantear políticas universitarias (4). Posteriormente, en 1982, aparece un nuevo estudio sobre las condiciones de los universitarios de Salamanca (5).

Los objetivos que se pretenden conseguir al realizar este trabajo de investigación consisten en una aproximación a las pautas culturales y lectoras de la población universitaria murciana y, principalmente, al uso que hace y la opinión que tiene de las bibliotecas, en especial de las universitarias. Asimismo, ver cómo influyen las condiciones socio-culturales y familiares de las que parten los alumnos en sus prácticas culturales.

Estos objetivos aplicados a la totalidad de la población universitaria son muy ambiciosos por eso hablamos de aproximación, ya que el presente trabajo lo proyectamos sobre una pequeña porción de los universitarios murcianos. Los resultados obtenidos no son representativos con respecto a la totalidad de estudiantes matriculados en la Universidad de Murcia, pero sí son muy significativos dentro de la carrera que están cursando.

Este trabajo pretende, en la medida de sus posibilidades, ayudar a conseguir otros objetivos, previa consecución de los anteriormente citados. Éstos serían, entre otros,

Madrid, 1984, pp. 159-174; GIL CALVO, E.: *La estructura de edades y el ocio de los jóvenes: cifras españolas*, en "Revista Española de investigaciones sociológicas", nº 35, julio-septiembre, 1986, pp. 179-209, concretamente pp. 196-208; INSTITUTO DE LA JUVENTUD: *Jóvenes murcianos, 1980 (avance de resultados)*, Ministerio de Cultura, Delegación Provincial de Murcia, Salamanca, 1980, pp. 16-20; CASCALES TORRES, M.N.; CHILLÓN CORBALÁN, J.L.: *Juventud en la Región de Murcia. 1985*. Editora Regional, Murcia, 1986, pp. 109-133 y pp. 226-240.

(3) FRAGA IRIBARNE, M.; TENA ARTIGAS, J.: *Una encuesta a los estudiantes universitarios de Madrid*, Madrid, 1951, p. 1.

(4) Se imprimieron 12.000 ejemplares del cuestionario, escrutándose un millar de contestaciones, de las que 941 fueron aprovechables.

(5) VÁZQUEZ, J.M. (Dir.): *Los universitarios en Salamanca hoy, 1982 (estudio sociológico sobre condiciones de vida)*. Avance de resultados, Dpto. de Ética y Sociología, Facultad de Filosofía y CC.EE., Universidad de Salamanca, 1982, pp. 48-58.

la adecuación de la biblioteca universitaria a las necesidades y exigencias del alumnado. Normalmente no se contemplan porque no se conocen y sólo se satisfacen, en todo caso, las demandas del profesorado. Otro objetivo importante, desde una óptica opuesta a la anterior radica en concienciar a los universitarios que aún no lo están (primeros cursos especialmente), de lo necesario e imprescindible que es poseer buenas bibliotecas universitarias y el destacado papel que éstas juegan en su formación.

Como objetivo global planteamos, el conseguir con datos concretos como los que proporciona este trabajo, que tanto alumnos, profesores, como los órganos de gobierno de quien depende la biblioteca universitaria se conciencien y propugnen la máxima potenciación de la misma que redundará directamente en la mejora de la calidad de la enseñanza.

2. METODOLOGÍA DE LA INVESTIGACIÓN

2.1. Diseño y características de la encuesta

Como base de nuestra investigación, confeccionamos una encuesta con 89 preguntas. Cada una presenta un número diferente de opciones desde un mínimo de 2 hasta un máximo de 18, dándose este último caso sólo en una ocasión por requerirlo el tipo de pregunta. Algunas veces las opciones son abiertas expresando la persona encuestada directamente su opinión. Estas cuestiones son las más interesantes, pero también las más laboriosas, pues supone revisar dicha pregunta encuesta por encuesta y según los datos obtenidos volver a reelaborar las opciones para su posterior explotación.

La encuesta consta de cuatro bloques. El primero de ellos recoge datos personales imprescindibles para toda investigación de esta índole. Aunque esta primera parte es bastante extensa y se hacen preguntas muy directas, la intimidad del individuo encuestado no se ve afectada, puesto que la encuesta es anónima y voluntaria. Estas cuestiones, tales como sexo, edad, curso, clase social, estudios realizados por el padre, estudios realizados por la madre, dinero del que disponen al mes para su gastos personales, tendencias políticas, etc., tratan de ver cómo influyen las condiciones socio-económicas y familiares en las prácticas culturales y lectoras, utilización de bibliotecas y prácticas lectoras relacionadas con sus estudios universitarios. Estos epígrafes corresponden a los tres apartados siguientes en los que se puede dividir la encuesta.

En el segundo bloque, las preguntas hacen referencia al tiempo libre de que disponen y en qué actividades lo emplean, a si leen periódicos y revistas, con qué frecuencia, cómo las consiguen, los temas que prefieren, los periódicos y revistas en concreto que

leen. Las demás cuestiones giran en torno a los libros, los temas preferidos, los que compran y leen al año, el número de ellos que tiene la biblioteca de su casa, los suyos propios, la forma de conseguirlos, etc. En las preguntas de este apartado que tratan sobre revistas se especifica que no estén relacionadas con sus estudios (en la última sección se indaga sobre ellas).

El tercer bloque, trata sobre la utilización de bibliotecas. En él se les pregunta a los alumnos sobre el uso que de las bibliotecas hacían antes de su llegada a la Universidad, cuando cursaban E.G.B. o B.U.P., y el que realizan durante sus estudios universitarios haciendo distinciones entre bibliotecas universitarias en general, Biblioteca General de la Universidad, bibliotecas de facultades y bibliotecas de departamentos. En estas cuestiones los universitarios nos hablan de la concepción que tienen y la importancia que les dan a las bibliotecas universitarias, la frecuencia con la que acuden a ellas, para qué las utilizan, la sección que más consultan, las dificultades que encuentran para utilizarlas, sus opiniones sobre los fondos bibliográficos, el personal, las bibliotecas de libre acceso, el servicio de préstamo, etc. Al existir preguntas abiertas en este apartado se recogen comentarios muy sugestivos y a veces sorprendentes.

Por último, el cuarto paquete de cuestiones bajo el epígrafe: "prácticas lectoras relacionadas con tus estudios universitarios", contiene preguntas referidas a si disponen o no de un lugar de estudio en su domicilio, horas que dedican a estudiar, cómo consiguen los libros que precisan, cuántos compran, si leen en otro idioma, periódicos o revistas a las que están suscritos, aquéllos que consultan y no reciben previa suscripción, etc. También tratamos de averiguar si conocen y utilizan los Puntos de Información Cultural del Ministerio de Cultura (P.I.C.).

2.2. La población y la muestra

La encuesta fue diseñada teniendo en cuenta las características de la población a que iba destinada. Este hecho permite, en consecuencia, profundizar en la idiosincrasia cultural del grupo elegido, circunstancia ésta difícilmente viable para una población universitaria en general.

Elegimos la Facultad de Filosofía, Psicología y Ciencias de la Educación de la Universidad de Murcia, y dentro de ésta la sección de Pedagogía. Seleccionamos los cursos de 1º y 5º como objeto de nuestra investigación al parecernos los más representativos, pudiendo observar las pautas culturales, lectoras, su actitud ante las bibliotecas, etc., a su llegada a la Universidad y al término de sus estudios, así como las transformaciones, evoluciones y cambios que a lo largo de cinco años han experimentado.

Las características de los estudiantes de Ciencias de la Educación son muy peculiares. Un número considerable de ellos, especialmente en el segundo ciclo, son profesionales de la enseñanza. Esta cualidad explica y justifica que se utilicen en la encuesta variables sobre datos personales concernientes a cuestiones laborales, salariales, nivel de estudios (diplomados, licenciados), etc. Este hecho condiciona, al menos en hipótesis, determinados resultados de nuestra encuesta, por ejemplo, el tiempo libre y su repercusión en el uso y frecuentación de las bibliotecas, poder adquisitivo para la compra de bienes culturales, etc. En suma, el que trabajen o no es una variable que da lugar a grupos diferenciados en la población de referencia, hipótesis que sometemos a prueba en el análisis de los resultados.

La población que vamos a estudiar asciende a 186 alumnos, de ellos 56 están matriculados en 1º y los 130 restantes en 5º curso. La muestra está compuesta por 117 sujetos de los que 32 pertenecen a 1º y 85 a 5º. Así, el 57,14% de los alumnos de 1º contestan la encuesta, siendo el porcentaje superior entre los de 5º, con un 65,38%. La muestra asciende, en consecuencia, al 62,90% de la población pudiéndose considerar la misma representativa.

La encuesta se pasa al final del 2º trimestre del curso 1987-88 en horas de clase entre los alumnos asistentes al margen de que su matrícula fuese oficial o libre. Al alumnado se le informa de que la encuesta es voluntaria y, por supuesto, anónima. Para la explotación de la encuesta hemos utilizado el software estadístico BMDP de la Universidad de California, en concreto, el BMD-P4F4.

3. ANÁLISIS DE RESULTADOS Y SÍNTESIS DE CONCLUSIONES

En este primer trabajo nos limitamos a analizar parte de uno de los bloques que integran la encuesta, concretamente del referido a utilización de bibliotecas.

3.1. Utilización de bibliotecas antes de llegar a la Universidad: E.G.B. y B.U.P.

En este apartado analizamos las variables sexo, clase social, curso, estudios del padre y estudios de la madre correspondientes a datos personales en relación con las variables específicas del tema como si contaban o no en su centro escolar con biblioteca y en caso afirmativo si la frecuentaban, tanto para E.G.B. o Primaria como para B.U.P. o Bachillerato.

3.1.1. *La biblioteca escolar en los centros de E.G.B.*

De los 117 encuestados, 116 contestan si tenían o no biblioteca en su centro escolar. De ellos, más de la mitad contesta afirmativamente, en concreto, 63. Esto supone que el 54,3% de los alumnos de 1º y 5º de Pedagogía tenían biblioteca escolar. Por el contrario, el 41,4% carecía de ella y el 4,5% no lo recuerda.

Según observamos de la lectura del cuadro nº 1 se producen diferencias considerables entre la tenencia o no de bibliotecas según el sexo del encuestado. Así, mientras que sólo uno de cada tres varones contaba con biblioteca, esta proporción casi se duplica entre las mujeres.

CUADRO Nº 1

Alumnos que tenían o no biblioteca, en su centro escolar, según sexo

SEXO	SÍ		NO		NO RECUERDO		TOTAL	
		%		%		%		%
Hombre	7	31,8	15	68,2	0	0,0	22	100,0
Mujer	56	59,6	33	35,1	5	5,3	94	100,0
TOTAL	63	54,3	48	41,4	5	4,3	116	100,0

¿Cabe decir que las mujeres contaron con más frecuencia que los varones con biblioteca escolar? En primer lugar, al tener una muestra tan pequeña de varones (22) puede haberse producido cierto sesgo en la misma, o bien recoger a grupos de diferentes edades y generaciones, pudiendo ser los varones en proporción los de mayor edad, y ser esta cuestión la que origine, más que el sexo, la tenencia o no de bibliotecas. Suponiendo que aquellas generaciones más jóvenes contaran con centros escolares mejor dotados.

En cuanto a la clase social se percibe un aumento progresivo en los que tenían biblioteca en su centro conforme se consideran de una clase social más alta. Esta tónica se rompe sólo entre los que se manifiestan de clase social baja, en ellos el porcentaje de los que contestan afirmativamente es también alto. Pero hay que hacer la salvedad de que los encuestados que se insertan tanto en la clase social baja, como en la alta, son muy pocos, no siendo los resultados estadísticos en estos dos status sociales fiables. La mayor parte de alumnos se considera entre clase social media-baja y media-alta.

CUADRO Nº 2

Alumnos que tenían o no biblioteca, en su centro escolar, según clase social

Clase social	SÍ		NO		NO RECUERDO		TOTAL	
		%		%		%		%
Alta	1	100,0	0	0,0	0	0,0	1	100,0
Media-Alta	9	75,0	2	16,7	1	8,3	12	100,0
Med.-Med.	46	55,4	34	41,0	3	3,6	83	100,0
Media-Baja	4	25,0	11	68,8	1	6,3	16	100,0
Baja	3	75,0	1	25,0	0	0,0	4	100,0
TOTAL	63	54,3	48	41,4	5	4,3	116	100,0

Quizás fuera más conveniente, después de analizar otros cuadros, hablar de "clase económica" en vez de clase social, puesto que al cruzar la variable que nos ocupa de si poseían o no biblioteca en su centro de Primaria o E.G.B. con la del nivel de estudios alcanzado tanto por el padre como por la madre, vemos que no se observan diferencias apreciables. Probablemente sea el nivel económico familiar más que el cultural el que influya para asistir a un centro escolar mejor dotado o no.

Respecto al curso en el que están matriculados con la tenencia o no de bibliotecas en sus centros escolares se aprecian datos muy claros y significativos. Un mayor porcentaje de alumnos de primer curso contaba con biblioteca, mientras que entre los de 5º la proporción es menor, aunque en los dos cursos el saldo es positivo superando los que poseían biblioteca a los que no.

CUADRO Nº 3

Alumnos que tenían o no biblioteca, en su centro escolar, según curso académico

CURSO	SÍ		NO		NO RECUERDO		TOTAL	
		%		%		%		%
1º	21	65,6	10	31,3	1	3,1	32	100,0
5º	42	50,0	38	45,2	4	4,8	84	100,0
TOTAL	63	54,3	48	41,4	5	4,3	116	100,0

Estos datos nos indican que conforme pasa el tiempo los centros de Enseñanza Primaria tienen mejores instalaciones, dándosele cada vez más importancia a la dotación de bibliotecas. Aunque no con toda la celeridad que sería deseable, pues el 31,3% de los alumnos que este año cursan 1º (y que tan sólo hace cinco años estudiaba 8º de E.G.B.) no contaron con biblioteca, siendo este porcentaje muy elevado.

Después que acabamos de analizar se les pregunta a los que contestan afirmativamente (54,3% de los alumnos encuestados) si tenían acceso o no y en caso de tenerlo si las frecuentaban. De ellos, un 64,1% tenían acceso a la biblioteca, un 17,2% no y un 18,8% no las frecuentaba aunque sí podía acceder a ellas.

Con respecto a la clase social se confirma la tendencia ya apuntada anteriormente. Es decir, no solamente el pertenecer a un clase social más elevada se corresponde con asistir a centros en los que con mayor frecuencia hay bibliotecas, sino que además, y lo que es más importante, el acceso a las mismas está igualmente condicionado por la clase social. Aquí también los que se consideran de clase baja rompen esta trayectoria, pero como ya hemos indicado antes tanto ellos como los que se enmarcan en la clase alta no son representativos. De 117 encuestados, sólo uno dice pertenecer a la clase alta y otros cuatro a la clase baja.

CUADRO Nº 4

Alumnos que tenían acceso o no a la biblioteca de un centro escolar, según clase social y los que tenían acceso pero no la frecuentaban

Clase Social	SÍ		NO		SÍ PERO NO		TOTAL	
		%		%		%		%
Alta	1	100,0	0	0,0	0	0,0	1	100,0
Media-Alta	6	66,7	1	11,1	2	22,2	9	100,0
Med.-Med.	29	63,0	9	19,6	8	17,4	46	100,0
Media-Baja	2	40,0	1	20,0	2	40,0	5	100,0
Baja	3	100,0	0	0,0	0	0,0	3	100,0
TOTAL	41	64,1	11	17,2	12	18,8	64	100,0

De igual modo como se puede observar en el Cuadro nº 4, la proporción de aquéllos que no tenían acceso a la biblioteca de su centro aumenta según se desciende en la escala social. Entre los que sí podían acceder pero no la utilizaban también se pone de relieve la tendencia observada entre los que no tenían acceso. Es decir, aquéllos

pertenecientes a clases más bajas aún pudiendo asistir a las bibliotecas las frecuentaban menos que los pertenecientes a clases más altas. Aunque se observa una pequeña inflexión en los pertenecientes a la clase media-media.

En cuanto a la variable curso, los resultados muestran que los alumnos de 1º aunque poseían en mayor proporción que los de 5º biblioteca en su centro escolar, por el contrario no la frecuentaban en un porcentaje muy alto, del 38,1%. Entre los matriculados en 5º curso, la mayoría de los que tenían acceso sí utilizaban la biblioteca.

3.1.2. *La biblioteca escolar en los centros de B.U.P.*

De los 117 encuestados, 97 afirman haber tenido biblioteca en su Instituto, 15 no la tuvieron y 5 no lo recuerdan. Como puede apreciarse el número de alumnos que contaba en su centro de enseñanza con una biblioteca ha aumentado sensiblemente respecto a los que la tenían en la E.G.B. Se ha producido un aumento de casi el 30% en la tenencia de bibliotecas de un nivel a otro. Este hecho nos muestra de qué forma al avanzar dentro de los diferentes niveles del sistema educativo, el libro adquiere mayor presencia y resulta un instrumento potencialmente más necesario y en consecuencia la propia biblioteca.

Al igual que detectamos en las bibliotecas escolares, el tener o carecer de ellas en Bachillerato parece guardar cierta relación con el sexo. Así, las mujeres han contado con centros en los que la existencia de bibliotecas era más frecuente que en el caso de los varones. No obstante, las diferencias entre uno y otro sexo aparecen casi constantes en ambos niveles. Tanto en E.G.B. como en B.U.P. la diferencia en el porcentaje de mujeres que tiene biblioteca frente al de hombres se mantiene en torno al 18%. Siempre persiste la duda de que una muestra reducida, en el caso de los varones, está sometida a cierto sesgo que condicione la fiabilidad y validez de los resultados. Cabría realizar un estudio más exhaustivo de otras variables de datos personales que no han sido posible analizar aquí para detectar a qué causas pueden ser debidas estas diferencias.

Respecto a la variable clase social no se observan las mismas características que en la E.G.B. Las diferencias entre unas clases y otras disminuyen y la tendencia que con claridad se manifestaba en los centros de E.G.B. (las clases sociales más favorecidas contaban con mayor proporción con biblioteca) se ha diluido en los centros de Bachillerato. En cambio, se mantiene una mayor proporción entre los alumnos de 1º (90,6%) que tenían biblioteca frente a los de 5º curso (80,0%), lo cual sigue confirmando la hipótesis de la existencia de centros mejor dotados para las generaciones más jóvenes.

Las mujeres no sólo acudieron en mayor proporción que los hombres, a centros con biblioteca, sino que además las utilizaban más que ellos. De cada diez alumnos,

que tenían biblioteca en su centro, en el caso de los varones la frecuentaban cinco y entre las mujeres siete.

En la E.G.B. tanto el asistir a un centro escolar con biblioteca como el acceder a ella estaba condicionado por la clase social. En B.U.P. no parece influir mucho a la hora de elegir centro pero sí, en cambio, en el acceso a la biblioteca. La clase social está mediatizando los gustos y preferencias de los individuos que en ella se inscriben. Así, si exceptuamos, por poco fiables, los datos tanto de la clase alta como de la baja, en las otras tres categorías sociales se confirma de nuevo la tendencia antes observada (Cuadro nº 5). Aquéllos que pertenecen a una clase social más acomodada acceden con mayor facilidad a la cultura del libro. El libro para ellos no es un elemento extraño. El libro es una más de sus características socio-culturales.

CUADRO Nº 5

Alumnos que tenían acceso o no a la biblioteca en Bachillerato y los que tenían pero no la frecuentaban, según clase social

Clase social	SÍ		NO		SÍ PERO NO		TOTAL	
		%		%		%		%
Alta	0	0,0	0	0,0	1	100,0	1	100,0
Media-Alta	10	100,0	0	0,0	0	0,0	10	100,0
Med.-Med.	44	66,7	3	4,5	19	28,8	66	100,0
Media-Baja	7	43,8	1	6,3	8	50,0	16	100,0
Baja	3	75,0	0	0,0	1	25,0	4	100,0
TOTAL	64	66,0	4	4,1	29	29,9	97	100,0

El acceso a la biblioteca en los centros de bachillerato no ofrece fuertes diferencias en relación a otras variables.

3.2. Utilización de bibliotecas universitarias en general

Veamos, en primer lugar, qué opinión mantienen los estudiantes acerca de si creen necesaria la potenciación al máximo de las bibliotecas universitarias para que las universidades funcionen a pleno rendimiento. De los 117 encuestados, sólo uno afirma que no existe relación entre una cosa y otra. Otro opina que no es necesario. Treinta y tres piensan que contribuye y ochenta y uno que es imprescindible. Por tanto,

es clara la conciencia que tiene el alumnado sobre el papel fundamental de la biblioteca en la Universidad.

En cuanto a la variable trabajo, observamos que tienen una opinión más favorable aquéllos que trabajan que los que no lo hacen. Ya indicamos que es una peculiaridad de los estudios de Pedagogía el que parte de sus alumnos estén trabajando y ejerzan principalmente en el campo de la docencia. Característica ésta que les hace por su profesión interesarse y estar cerca de la cultura del libro.

CUADRO Nº 6

Opinión de los encuestados sobre el papel de la potenciación de las bibliotecas universitarias en el funcionamiento de la Universidad, según trabajen o no

Trabajo	Imprescindible %		Contribuye %		No necesario %		No existe relación %		TOTAL %	
SÍ	26	83,9	4	12,9	0	0,0	1	3,2	31	100,0
NO	55	64,7	29	34,9	1	1,2	0	0,0	85	100,0
TOTAL	81	69,8	33	28,4	1	0,9	1	0,9	116	100,0

De entre los que trabajan contestan un 83,9% que es imprescindible la potenciación al máximo de las bibliotecas universitarias. De aquéllos que no lo hacen eligen esta opción el 64,7%. En cambio, también un 3,2% de los que ejercen una profesión contesta que no tiene nada que ver una cosa con la otra, mientras que ninguno que no trabaje tiene esta opinión.

En relación al curso académico de los encuestados, los resultados sobre su forma de pensar acerca de la pregunta que estamos analizando son claros y expresivos. Los alumnos de 5º curso a través de su estancia y formación en la Universidad han comprendido que es imprescindible la potenciación de las bibliotecas, contestando a esta opción el 80% de ellos, mientras que dice ser imprescindible un 40,6% de los matriculados en 1º. Estos alumnos responden en mayoría a la opción de "contribuye", con un 56,3%.

Pasamos ahora a analizar las respuestas dadas a la siguiente cuestión: ¿para qué utilizas fundamentalmente las bibliotecas universitarias? Se obtienen los siguientes datos: el 67,5% contesta que las utiliza para consultar libros; el 22,2% para consultar libros y estudiar con sus apuntes, y por último, el 10,3% solamente para estudiar con sus apuntes.

En cuanto a la variable trabajo observamos que el 93,5% de los que trabajan utilizan las bibliotecas para consulta de libros, un 3,2% para consultar y estudiar con apuntes y otro 3,2% para estudiar con apuntes. Entre los que no realizan ningún trabajo el 57,6% las usa para consulta de libros, el 29,4% para consultar y estudiar con sus apuntes y el 12,9% sólo para estudiar con sus apuntes. De estos resultados se desprende que una parte de aquéllos que no ejercen ninguna profesión y poseen más tiempo libre acceden a las bibliotecas para funciones que podían muy bien realizar fuera de ellas como es la de estudiar con sus apuntes, ocupando así puestos de lectura que se infrutilizan, quedándose con mucha frecuencia alumnos que verdaderamente necesitan de la biblioteca sin acceso a ella (esto ocurre en la Biblioteca General de la Universidad).

Respecto a la clase social, sin contar la alta y baja, se advierte cómo aumenta el uso de las bibliotecas universitarias para la consulta de libros según se desciende en la esfera social. Este hecho puede ser debido a que el poder adquisitivo disminuye según bajamos de status social, contanto con menos dinero para la compra de libros y teniendo que recurrir por ello con más frecuencia a las bibliotecas que los pertenecientes a clases más elevadas.

CUADRO Nº 7

*Finalidad con la que se usan las bibliotecas universitarias según clase social **

Clase	Consulta de libros		Estudiar con apuntes		Consulta de libros y estudiar con apuntes		TOTAL	
		%		%		%		%
Alta	1	100,0	0	0,0	0	0,0	1	100,0
Media-Alta	6	50,0	2	16,7	4	33,3	12	100,0
Med.-Med.	55	66,3	9	10,8	19	22,9	83	100,0
Media-Baja	15	88,2	1	5,9	1	5,9	17	100,0
Baja	2	50,0	0	0,0	2	50,0	4	100,0
TOTAL	79	67,5	12	10,3	26	22,2	117	100,0

* Nota: Otras dos opciones de esta variable (crear amistades y otras) no se han incluido por no ser elegidas por ningún alumno.

Al analizar la variable curso, queda bien patente el comportamiento de los matriculados en 5º, de ellos tan sólo un 2,4% utiliza las bibliotecas para estudiar con sus apun-

tes, dato indicativo de que hacen un uso apropiado de la biblioteca. En cambio, el porcentaje de los que van para estudiar solamente con sus apuntes es de un 31,3% entre los alumnos de 1º, no aprovechando de esta manera todo lo que la biblioteca le ofrece de formación y complemento para sus estudios. La frecuentan, suponemos, como nuevo lugar de estudio, quizás porque no lo tengan en su domicilio, se sientan más acompañados en una biblioteca y así se obliguen a estudiar al ver gente que realiza la misma función, quizás en los meses de invierno les atraiga la calefacción. Como hemos indicado antes, esta situación se da en la Biblioteca General de la Universidad.

También concurre la circunstancia de que la gente que trabaja pertenece en su mayoría a 5º curso, teniendo menos tiempo para acudir a las bibliotecas universitarias a no serles del todo preciso.

CUADRO Nº 8

Finalidad con la que se usa las bibliotecas universitarias según curso

CURSO	Consulta de libros		Estudiar con apuntes		Consulta de libros y estudiar con apuntes		TOTAL	
		%		%		%		%
1º	10	31,3	10	31,3	12	37,5	32	100,0
5º	69	81,2	2	2,4	14	16,5	85	100,0
TOTAL	79	67,5	12	10,3	26	22,2	117	100,0

Otra cuestión que pasamos a analizar es la referente a la opinión que los estudiantes tienen acerca de si creen necesario que todas las bibliotecas sean de libre acceso. La forma de pensar es generalizada, sin diferencias de sexo, curso, clase social, etc. El 95,7% de los encuestados contesta afirmativamente, ninguno responde que no, y sólo el 4,3% dice que le da igual. La biblioteca de libre acceso les reporta más comodidad a los alumnos al permitirles un contacto directo con el libro. Dado que los encuestados poseen una biblioteca en su Facultad de tales características y que contestan masivamente a favor de que todas las bibliotecas universitarias deberían adoptar este sistema implica una valoración positiva de la experiencia llevada a cabo en su centro.

Por último, vamos a ver si además de la biblioteca de su Facultad frecuentan otras bibliotecas universitarias. De los 112 que responden a esta cuestión, aproximadamente uno de cada cuatro (27,7%) contesta que sí asiste a otras bibliotecas frente a tres de cada cuatro (72,3%) que no lo hacen. Por sexo, las mujeres con un 31,1% utilizan con mayor frecuencia que los hombres, con un 13,6%, otras bibliotecas de la Universidad

de Murcia. Se sigue la misma tónica que en E.G.B. y B.U.P. donde las chicas usaban las bibliotecas escolares más que los chicos.

En relación con la clase social o los estudios del padre o de la madre, no se observan tendencias claras. En cambio, no sucede así al comparar a aquéllos que trabajan con los que no lo hacen. Aunque los primeros tienen menos tiempo libre frecuentan más otras bibliotecas universitarias, con un 35,5%, que aquéllos que sólo se dedican a sus estudios, con un 25%. Probablemente esto pueda ser debido a mayores inquietudes o exigencias laborales que les obligue a consultar más a menudo otros fondos bibliográficos.

Los alumnos de 1º, con un 32,1%, parece ser que hacen mayor uso de otras bibliotecas universitarias que los de 5º, con un 26,2%, si bien los primeros se dedican más al estudio de apuntes que, propiamente, a la consulta de fondos bibliográficos como ya vimos anteriormente.

De aquéllos que explicitan a cuál o cuáles bibliotecas universitarias suelen ir además de la de su Facultad, 14 de ellos acuden a una sola, 7 asisten a dos, 3 encuestados afirman frecuentar tres bibliotecas y sólo 1 utiliza cuatro. Estas bibliotecas son por orden de frecuentación las siguientes: en primer lugar, y destacándose de las demás, la General de la Universidad, a la que acuden 19 alumnos de los que 11 llaman "de Derecho"; a la de Letras van 9; 3 utilizan las de Medicina y Ciencias; 2 asisten a las de Económicas y Magisterio; y a las de Biológicas, Químicas o Enfermería, 1 a cada una de ellas.

Como acabamos de ver, la Biblioteca General de la Universidad es la más frecuentada por los alumnos matriculados en 1º y 5º de Pedagogía, además de la de su Facultad. Es de señalar que gran parte de ellos ignoran que se trata de la Biblioteca General y piensan que es, o al menos así la denominan, la "Biblioteca de Derecho". Y ello a pesar de especificar en alguna pregunta de la encuesta que la Biblioteca General de la Universidad es la que se encuentra ubicada en el claustro de la Facultad de Derecho.

3.3. Biblioteca General de la Universidad

En este apartado pasamos a comentar las preguntas que se les hacen a los alumnos de Pedagogía relativas exclusivamente a la Biblioteca General de la Universidad.

Se les pregunta directamente sobre la asiduidad con que utilizan esta biblioteca. Del total de los encuestados el 56,4% contesta que no va nunca, el 37,6% de vez en cuando y solamente asiste muy a menudo el 6,0%. Con respecto al sexo hay que indicar que el escaso porcentaje que acude a la biblioteca de la que estamos tratando está compuesto únicamente por mujeres. Ningún varón de los encuestados de Pedagogía

acude con frecuencia a esta biblioteca y también el porcentaje de los que nunca van es mayor entre los hombres que en las mujeres.

Al cruzar esta variable con la de si trabajan o no, observamos que son los que tienen alguna actividad laboral los que más frecuentan la biblioteca. De entre ellos, el 48% no ha ido nunca y de entre los que no tienen trabajo un 58%. Los que ejercen una profesión son ya diplomados o licenciados y los estudios de Pedagogía constituyen su segunda y a veces su tercera carrera, por lo tanto están más integrados en la vida universitaria. Esta puede ser una explicación al hecho de que aunque tengan menos tiempo libre acudan con mayor asiduidad a las bibliotecas universitarias y en concreto a la General.

En cuanto al curso, los alumnos que no van nunca a la Biblioteca General de la Universidad corresponden en su mayor parte a 1º, con un 71,9%, frente a los de 5º, con un 50,6%. Es posible que al hallarse la Facultad de Filosofía, Psicología y Ciencias de la Educación, en el Campus de Espinardo, alejada de la Biblioteca General, ubicada en el Campus de Murcia, algunos no sepan de la existencia de dicha Biblioteca y máxime cuando cierto número de ellos ni siquiera reside en la capital.

A la cuestión ¿te has encontrado alguna vez sin sitio en la Biblioteca General de la Universidad?, contestan 113 de la siguiente manera: 63 no suele ir, 34 se han encontrado sin sitio alguna vez y 16 responden que no. Aquéllos que se han visto privados de un puesto de lectura en alguna ocasión son los de 5º, en relación al curso y las mujeres respecto al sexo. Ambos son precisamente los que más frecuentan esta Biblioteca.

De entre los que trabajan, la mitad afirma ir a la Biblioteca, pero el 25% contesta que no se ha encontrado sin sitio, lo que hace sospechar que la frecuenten esporádicamente y casualmente han hallado lugar disponible o que suelen ir en épocas no lectivas en las que esté menos concurrida la siempre saturada sala de lectura de la Biblioteca General. En concreto, el 41,9% del total dice ir de vez en cuando, mientras que a menudo sólo va el 9,7%.

Otra cuestión a tratar es, en caso de que utilicen la Biblioteca General de la Universidad, si creen que está bien dotada o no de fondos bibliográficos. Un 41,7% de los que hacen uso de ella contesta que sí y un 58,3% responde negativamente. También son las mujeres y los de 5º curso los que mayoritariamente tienen esta opinión. Al ser los que más la frecuentan son en mayor medida conscientes de sus limitaciones.

Otra cuestión dentro de este apartado la constituye si creen necesaria la ampliación y potenciación de la Biblioteca General de la Universidad, a lo que contestan generalmente que sí. Solamente cree que no es necesario un 4,4%. Se advierte que buen número de los alumnos de 1º dejan en blanco la pregunta. Aunque gran parte de los que responden que sí es necesaria la ampliación y potenciación de la Biblioteca General, tanto

de 1º como de 5º curso, no la frecuentan nunca y por tanto no la conocen, al menos se les ve que son conscientes de la importancia de tener buenas bibliotecas.

Son las mujeres las que en mayor proporción creen que la Biblioteca General no está bien dotada de fondos bibliográficos. En consecuencia, son también ellas las que superan a los varones en la opinión de que es necesaria la ampliación y potenciación de esta Biblioteca.

3.4. Biblioteca de la Facultad de Filosofía, Psicología y Ciencias de la Educación

Como el enunciado indica, en este apartado estudiaremos las cuestiones referentes a la Biblioteca de la Facultad, en la que los encuestados cursan sus estudios.

En primer lugar nos referiremos a la frecuencia en el uso de esta biblioteca. De los 117 alumnos, 67 dicen que van de vez en cuando y 50 muy a menudo. No hay ninguno que no vaya nunca.

Con las variables de datos personales que hemos cruzado esta pregunta, merecen comentario al igual que en otras muchas el sexo y el curso, siendo de nuevo las mujeres y los de 5º curso los que van más a menudo a la Biblioteca de su Facultad. (Cuadros 9 y 10).

CUADRO Nº 9

Frecuencia con la que utilizan la biblioteca de la Facultad según sexo

SEXO	Nunca		De vez en cuando		Muy a menudo		TOTAL	
		%		%		%		%
Hombre	0	0,0	17	73,9	6	26,1	23	100,0
Mujer	0	0,0	50	53,2	44	46,8	94	100,0
TOTAL	0	0,0	67	57,3	50	42,7	117	100,0

CUADRO Nº 10

Frecuencia con la que utilizan la biblioteca de la Facultad según curso

CURSO	Nunca		De vez en cuando		Muy a menudo		TOTAL	
		%		%		%		%
1º	0	0,0	25	78,1	7	21,9	32	100,0
5º	0	0,0	42	49,4	43	50,6	85	100,0
TOTAL	0	0,0	67	57,3	50	42,7	117	100,0

De los alumnos encuestados 109 afirman que ninguna vez se han encontrado sin un sitio libre en la Biblioteca de su Facultad, frente a sólo 8 que sí. En el cruce con otras variables no se observan datos significativos para ser comentados. Esta biblioteca en comparación con la General de la Universidad ofrece al alumnado un número más apropiado de puestos de lectura. Éstos parecen ser, por ahora, suficientes para las demandas de los alumnos que actualmente cursan sus estudios en esta Facultad de Filosofía, Psicología y Ciencias de la Educación.

En cuanto a si creen que la biblioteca de su Facultad está bien dotada o no de fondos bibliográficos, las opciones son sí y no. En caso de elegir la segunda se les pide que expresen directamente su opinión.

De los 105 que responden a esta pregunta, el 35,2% contesta que sí está bien dotada, frente al 64,8% que dice no estarlo. Hay una diferencia notable de criterios respecto al curso. Entre los de 1º un 14,3% responde negativamente mientras que la misma forma de pensar alcanza un 77,4% entre los alumnos de 5º curso. Hemos de suponer que los matriculados en 5º tengan una opinión más contrastada al estar mucho más tiempo consultando los fondos bibliográficos a los que nos referimos.

He aquí una muestra de algunas opiniones de los alumnos, tal como ellos las dan, en las que manifiestan por qué creen que la biblioteca de su Facultad no está bien dotada de fondos bibliográficos: "hay libros que no encuentro y los tengo en la bibliografía"; "siempre faltan cantidad de libros (aunque no es mala del todo)"; "hay que realizar más adquisiciones de libros"; "no encontramos libros que necesitamos"; "está en proceso"; "le faltan textos actuales de la más reciente publicación"; "muchos libros están en los departamentos"; "son muy escasos los libros que hay"; "muchas veces para trabajos concretos he necesitado libros y no los tienen (frecuentemente)"; "es muy pobre en libros de actualidad"; "faltan libros y revistas"; "son escasos y pasados de fecha"; "años de retraso en la adquisición de nuevas publicaciones"; "faltan obras de

interés, predominan los manuales”; “dispone de pocas obras de carácter específico. Pocos intercambios. Pocas obras literarias. Llegan libros nuevos parcialmente recientes”; “porque faltan más ejemplares de algunos libros muy utilizados”; “generalmente los libros que vas a consultar suelen estar ocupados”; “falta más variedad y más ejemplares”; “faltan materias. De alguna especialidad son muy antiguos”; “hay poca bibliografía sobre ciertos temas. Ejemplo: economía, orientación, etc.”; “faltan títulos muy importantes”; “tienen pocos libros de los recomendados en la bibliografía básica”.

Entre los que contestan que sí está bien dotada de fondos bibliográficos la biblioteca de su Facultad, hay 4 que hacen las aclaraciones siguientes: “pero puede mejorar”; “con referencia a mis estudios”; “pero se necesitan más ejemplares”; “pero pienso que no tiene los suficientes ejemplares”.

De estas y otras opiniones en la misma línea que las expresadas se desprende que las insuficiencias de los fondos bibliográficos puestas de manifiesto por los alumnos de 1º y 5º de Pedagogía giran, primordialmente, en torno a la falta de ejemplares de libros muy solicitados y a la escasez de bibliografía reciente.

La finalidad de otra de las preguntas es conocer si tienen alguna dificultad para localizar en la biblioteca de libre acceso de su Facultad. Obtenemos el siguiente resultado: de un total de 116 alumnos que contestan saben buscar un libro rápidamente el 64,7%; con alguna dificultad el 32,8%, y un 2,6% responde no saber localizar los libros que necesita. Como era de esperar son los matriculados en primer curso los más inexpertos a la hora de encontrar los libros que quieren consultar.

CUADRO Nº 11

Habilidad para encontrar libros en la biblioteca de libre acceso de la Facultad según curso

CURSO	Sí, rápidamente		Con dificultad		No saben		TOTAL	
		%		%		%		%
1º	11	35,5	18	58,1	2	6,5	31	100,0
5º	64	75,3	20	23,5	1	1,2	85	100,0
TOTAL	75	64,7	38	32,8	3	2,6	116	100,0

También se les pide opinión sobre si el personal que atiende los servicios de la biblioteca de su Facultad les parece suficiente o no. El 53,4% de los alumnos contesta que sí, al 21,6% le parece que no y el 25% no lo sabe.

Aunque en general la mayoría cree que son suficientes las personas que atienden la biblioteca es de destacar en primer curso que el 40,6% diga no saberlo. Nunca, posiblemente, se les habrá pasado por la imaginación tal cuestión. Opinamos que ni los alumnos de 1º ni los de 5º curso conocen bien en realidad las tareas y funciones que se llevan a cabo en esta biblioteca y menos aún de las que nada tienen que ver directamente con el público.

Se podría dar mejor a conocer la biblioteca de esta Facultad, todas las universitarias en general, mediante charlas, u otros medios, a principio de curso, sobre todo en 1º, indicándoles todo el trabajo que se realiza en ellas desde que se adquiere un libro hasta que queda a disposición del público para ser consultado, el personal que realiza estas funciones, las deficiencias o lagunas que pueda tener, etc. Si se acerca más la biblioteca al alumno, y éste es consciente de su funcionamiento y necesidades podrá influir positivamente en los órganos rectores de la Universidad, mediante comisiones de representantes de alumnos, expresando su opinión directamente a los profesores, etc., para que cada vez las bibliotecas estén mejor dotadas (económicamente, personal, instalaciones, etc.) y se pueda contribuir de esta manera a su potenciación.

En cuanto a si creen necesaria la ampliación y potenciación de la biblioteca de su Facultad contestan en su mayoría que sí, con un 94,8%. También entre los de 1º se da esta opinión en un porcentaje elevado, con un 83,9%. Los resultados de esta pregunta son semejantes a la que se hizo de iguales características para la Biblioteca General de la Universidad.

Se les pregunta sobre la sección de la biblioteca de su Facultad que consultan con más asiduidad, resultando ser ésta la de libros, con un 57,8% y la que menos la de obras de referencia. Las revistas tampoco se consultan mucho. En relación al curso, los de 5º manejan más frecuentemente la sección de revistas, pues normalmente se ajustan mejor a temas concretos y específicos, mientras que la sección de obras de referencia (se les indica tipo de obras que la componen) a pesar de ser la menos consultada, son los alumnos de primer curso los que mayor uso hacen de ella al tener que incrementar terminología nueva en su vocabulario, relacionada con la carrera que estudian.

CUADRO Nº 12

Frecuencia con la que utilizan las diferentes secciones de la biblioteca de la Facultad según curso

CURSO	REVISTAS		LIBROS		OBRAS DE REFERENCIA		INDISTINT.		LIBROS Y REVISTAS		LIB Y OBRAS DE REF.		REV. Y OBRAS DE REF.		NING.		TOTAL	
		%		%		%		%		%		%		%		%		%
1.º	0	0,0	19	61,3	1	3,2	6	19,4	4	12,9	0	0,0	0	0,0	1	3,2	31	100,0
5.º	2	2,4	48	56,5	0	0,0	14	16,5	18	21,2	2	2,4	1	1,2	0	0,0	85	100,0
TOTAL	2	1,7	67	57,8	1	0,9	20	17,2	22	19,0	2	1,7	1	0,9	1	0,9	116	100,0

Los alumnos de 1º y 5º curso de Pedagogía que tienen carnet de lector de la biblioteca de su Facultad alcanzan un porcentaje del 82,1% y los que no lo poseen del 17,9%. Por sexo, la proporción de hombres que cuenta con carnet, un 91,3% es mayor que el de las mujeres, con un 79,8%. También es superior entre los que trabajan, con un 90,3% frente a los que no lo hacen, 78,8%. Los alumnos que además de sus estudios tienen un trabajo estable y disponen de menos tiempo para realizar consultas en la biblioteca pueden a través del carnet de lector sacar los libros que necesitan y consultarlos en su domicilio.

Respecto al curso, sólo el 53,1% de los encuestados de 1º dice tener carnet de lector, frente a un 92,9% de 5º. Esto nos indica, una vez más, el nivel de participación del alumnado. Los matriculados en 1º hacen poco uso de los servicios que le oferta la biblioteca del Centro. Carecen de demandas concretas hacia estos servicios de la Facultad. Están en proceso de integración, paulatinamente alcanzarán los niveles de participación de sus compañeros de 5º en sucesivos cursos.

No sólo es preciso conocer las características personales que tienen los que poseen el carnet de lector. Es necesario ir más allá, ¿con qué frecuencia utilizan el préstamo de libros de fin de semana en la biblioteca de su Facultad? Los resultados son los siguientes: 1 de cada 10 se lleva libros prestados a casa todos los fines de semana; 1 de cada 3 lo hace dos o más veces al mes; y, aproximadamente en esta misma proporción, se encuentran aquéllos que casi nunca o nunca han utilizado este servicio de la biblioteca de su Facultad.

En contraposición a lo que observamos al analizar la cuestión anterior, aún siendo los hombres los que en mayor proporción poseen el carnet de lector, el mayor uso del mismo en lo que se refiere al préstamo de fin de semana corresponde a las mujeres. Así, son ellas las únicas que declaran utilizar dicho préstamo todas las semanas. También están por encima de la media entre los que responden llevarse libros prestados dos o más veces al mes.

Asimismo, hay que destacar la tendencia percibida en cuanto a la utilización del préstamo de fin de semana entre los alumnos pertenecientes a distintas clases sociales. Aquellos situados en los estratos más desfavorecidos son los que con mayor frecuencia hacen uso de dicho préstamo. Es muy interesante resaltar la evolución seguida con respecto a la tenencia o no de biblioteca en los centros de enseñanza de los diferentes niveles educativos según la clase social del alumno.

Queda patente que los grupos socialmente más acomodados envían a sus hijos a colegios con biblioteca y que acceden a la misma en mayor proporción que los de clases sociales menos preeminentes. En la Enseñanza Media se mitiga esta tendencia en relación a la tenencia o no de biblioteca en el centro donde estudian, no así en cuanto al acceso a la misma al que siguen siendo más proclives los de clases sociales más altas. En cambio, en la Universidad observamos, según parece, la tendencia contraria, es decir, aquéllos pertenecientes a estratos sociales más bajos son los que hacen más uso de estos servicios.

En relación a la utilización del préstamo de fin de semana según trabajen o no los alumnos encuestados, observamos que aquéllos que no lo hacen lo usan ligeramente menos que los que realizan una actividad laboral. Como se ha visto anteriormente, son estos últimos los que tienen en mayor proporción carnet de lector.

Una vez más se ponen en evidencia profundas diferencias entre el alumnado de 1º y 5º curso. Uno de cada dos alumnos de primer curso nunca han llevado un libro prestado para un fin de semana. En cambio, esta proporción desciende hasta uno de cada veinte en los matriculados en 5º. Por el contrario, sólo aproximadamente uno de cada veinte alumnos de 1º dice utilizarlo dos o más veces al mes frente a uno de cada dos de los pertenecientes a 5º. Los alumnos que afirman utilizar dicho préstamo todas las semanas están realizando su último año de carrera.

CUADRO Nº 13

Frecuencia con la que los alumnos utilizan el préstamo de libros de fin de semana según curso

CURSO	NUNCA		CASI NUNCA		UNA VEZ AL MES		DOS O MAS VECES MES		TODAS LAS SEM.		TOTAL	
		%		%		%		%		%		%
1.º	16	53,3	7	23,3	5	16,7	2	6,7	0	0,0	30	100,0
5.º	5	5,9	13	15,3	19	22,4	37	43,5	11	12,9	85	100,0
TOTAL	21	18,3	20	17,4	24	20,9	39	33,9	11	9,6	115	100,0

3.5. Bibliotecas ubicadas en los departamentos

En esta parte tratamos de averiguar el uso que de las bibliotecas de los departamentos hacen los alumnos encuestados. También si tienen algún inconveniente que les dificulte el acceso a ellas.

Los resultados más significativos los obtenemos con relación al curso que estudian. Es sorprendente que el 100% del alumnado de 1º afirme que no utilizan nunca estas bibliotecas. Tampoco asisten con mucha frecuencia los alumnos de 5º. Tan sólo 1 de cada 40 las visita asiduamente; 1 de cada 3 de vez en cuando; 2 de cada 5 casi nunca y 1 de cada 4 nunca.

Como ya hemos indicado antes y en estrecha relación con la cuestión anterior, se les pregunta acerca de si encuentran dificultades para acceder y consultar los libros en las bibliotecas de los departamentos. En caso de contestar afirmativamente se deja abierta la opción para que cada cual exprese directamente cuáles son los obstáculos que tiene.

La opinión de los alumnos de 5º curso está muy dividida; el 50,6% no tiene ningún impedimento; sí los encuentra un 49,4% y, por supuesto todos saben que en los departamentos existen bibliotecas.

Los alumnos de 1º, ante esta pregunta anterior, aseguran no utilizar nunca las bibliotecas de los departamentos y no es de extrañar, ya que el 83,3% de ellos desconocían hasta el momento de pasar la encuesta que existieran fondos bibliográficos en los departamentos a los que ellos pudieran acceder libremente para consultarlos.

Veamos algunas de las causas que motiva la inasistencia de los alumnos de 5º curso: "falta de confianza"; "no se cumple el horario de departamentos y los profesores no

facilitan el acceso”; “no hay libros o están prestados los que me interesan”; “siempre están cerradas”; “por haber pocos ejemplares, se acaban pronto”; “no siempre están los libros que quiero”; “el horario demasiado estricto”; “no siempre están los libros necesitados o quien los presta”; “falta de personal, dificultades para llevarlos fuera, a casa”; “la mala organización interna de los departamentos”; “los departamentos están incomunicados de la realidad del estudiante”; “por estar ubicada en un despacho”; “no suelen dejarlos y hay muy pocos”; “algunas veces hay clases en los departamentos, reuniones, etc.”; “casi no hay libros en los departamentos o se los han llevado”; “horarios”. Un alumno de primer curso que expone su opinión, dice: “no sé cómo acceder a ellas”.

Parece ser que el inconveniente más frecuente con que se tropieza el alumnado de 5º curso es el del horario que mantienen los departamentos, pareciéndoles inadecuado o escaso.

Respecto a los alumnos que están matriculados en 1º, nos parece digno de destacar, teniendo en cuenta que la encuesta se pasa a finales del 2º trimestre, la falta de información que éstos tienen al desconocer la existencia de bibliotecas en los departamentos y la posibilidad de acceder a ellas para efectuar consultas bibliográficas.

RESUMEN

Este artículo pretende realizar una aproximación a las pautas culturales y lectoras de la población universitaria murciana y, dentro de ésta, en concreto, los alumnos de 1º y 5º curso de Ciencias de la Educación.

Para tal fin hemos diseñado una encuesta con 89 preguntas. El cuestionario consta de cuatro bloques. El primero recoge datos personales. El segundo se refiere al tiempo libre de que disponen y en qué actividades lo emplean. El tercero trata de la utilización de las bibliotecas. El cuarto lo dedicamos a indagar sobre las prácticas lectoras relacionadas con sus estudios universitarios.

En este primer trabajo nos limitamos a analizar el uso que hacen y la opinión que les merecen las bibliotecas, en particular las universitarias. Asimismo, queremos ver cómo influyen las condiciones socio-culturales de las que parten los alumnos en sus prácticas culturales.

SUMMARY

This article attempts to approach the cultural and reading guide-lines of the undergraduates of Murcia and, among them, in particular, those of the last and 5th year of Educational Science.

With this aim we have prepared a survey with 89 questions. The questionnaire consists of 4 blocks: the first one collects personal details. The second refers to their available free time and what activities they spend it on. The third is about the use of libraries. And the fourth is dedicated to investigate the reading practice related to their university studies.

In this first work we limit ourselves to analyze the use they make of libraries and what is their opinion about them, especially university libraries. Also, we want to see how the socio-cultural conditions of the students affect them in their cultural practice.